

á la Iglesia de los primogénitos; y el reino de Dios cuando dice á los colosenses: *Os saludan Aristarco.... Marcos.... y Jesus, los cuales son de la circuncision; estos solos son los que me ayudan en el reino de Dios.* Finalmente, el mismo Apóstol llama á la Iglesia cuerpo de Cristo, cuando escribe á los efesios: *Cristo dió á unos ciertamente Apóstoles, y á otros profetas, y á otros evangelistas, y á otros pastores y doctores para la consumacion de los Santos en la obra del ministerio para edificar el cuerpo de Cristo;* y á los colosenses: *Me gozo ahora en las aflicciones que he padecido por vosotros, y suplo en mi carne lo que resta de los sufrimientos de Cristo, por el cuerpo de el que es la Iglesia; de la que he sido yo hecho ministro segun la dispensacion de Dios.* La idea que acabamos de dar de la Iglesia cristiana, es absolutamente distinta de la que se han formado los hereges antiguos y modernos. Los pelagianos la definian la sociedad de hombres perfectos: los novacianos creian que la Iglesia era la congregacion de los hombres justos; entendiendo por tales á los que nunca hubiesen caido en los mas graves pecados acerca de la confesion de la fé. No distaban mucho de ellos en su modo de pensar los donatistas, los sectarios de Wiclef y los discípulos de Huss. Muchos calvinistas han enseñado que la Iglesia solo se compone de los predestinados; y los luteranos, por último, definen á la Iglesia la reunion de los Santos que verdaderamente creen y obedecen á Cristo. Para impugnar estas definiciones, lo primero manifestaremos en la siguiente leccion que la Iglesia no se compone únicamente de solos los perfectos, justos ó elegidos; y lo segundo, que la Iglesia de que se trata es la visible; y si esta fuese la congregacion de solos los perfectos y justos, ya no seria visible, como quiera que no pueden conocerse en la tierra los justos, los perfectos y los predestinados. Ni puede dejar de ser visible una congregacion que se compara á un alto monte, al que deben concurrir todas las naciones, de la que dice Jesucristo que todos los hombres deben obedecerla para vivir; en la que da reglas San Pablo á su discípulo Timoteo; para gobernar á la cual, dice el mismo Apóstol, que estableció el Espíritu Santo á los obispos, y la que finalmente debe instruir, administrar los sacramentos y juzgar en los delitos. *Si tu hermano, decia Jesucristo por San Mateo, pecare contra tí, ve y corrígele.... y si no te oyere, toma uno ó dos.... y si no los oyere, dilo á la Iglesia; y si no oyere á la Iglesia, téilo como un gentil y un publicano.*

SUPLEMENTO.

DIA PRIMERO DE MARZO.

San Rosendo.

La Iglesia mexicana celebra hoy al ilustre Santo español Rosendo, nacido á principios del siglo X de una de las mas distinguidas casas de Galicia y Portugal, los condes Don Gutierrez Mendez de Arias y Dofia Aldara su esposa, no ménos nobles que ricos. A su concepcion, anunciada á su madre en sueños por un ángel, mientras que orando se habia quedado dormida frente del altar ante el que dirigia sus ruegos al cielo por un heredero (pues todos los hijos de su matrimonio habian muerto poco despues de recibido el bautismo), correspondia la heróica vida de este admirable Santo.

Sus primeros años fueron tan inocentes, que muy en breve se extendió la fama de sus virtudes, tanto que á los diez y ocho años de su edad, fué elegido con universal aprobacion para la silla episcopal vacante de Dumio, y consagrado su obispo, sin admitirle la excusa de su poca experiencia, que entre otras alegaba. La conducta que siguió en el nuevo estado que le habia sido forzoso aceptar, sirvió de prueba del acierto de los electores, pues era incansable en predicar la palabra de Dios é instruir á su pueblo, zeloso en corregir las costumbres, piadoso en restaurar y edificar templos, liberal en socorrer á los necesitados, y muy amigo del silencio y soledad, á que lo llevaba su natural inclinacion.

Teniendo noticia el rey Don Sancho de las singulares prendas de nuestro Santo, lo mandó á Compostela, cuyo obispo habia sido depositado. Obedeció San Rosendo, aunque con gran disgusto suyo, y partió á aquel obispado que estaba lleno de escándalos y malos

ejemplos, al que no solo fué muy útil en lo espiritual con sus virtudes pastorales, sino aun en lo temporal, libertándolo de los males de la guerra, haciendo retirar á los normandos que amenazaban invadirla, y conteniendo á los árabes en sus límites con un ejército que reunió confiado en la proteccion divina. Por todos estos motivos era muy amado de su pueblo; mas un suceso desagradable, cuyo autor fué castigado del cielo, segun el mismo Santo se lo anunció, le hizo abandonar su nueva grey, retirándose al monasterio de San Juan Cabero, que él mismo había fundado, con resolucion de terminar allí su vida.

Cuando moraba en este monasterio con suma paz y tranquilidad de espíritu, le fué ordenado por Dios en la oracion, edificase otro dedicado al Salvador en el pueblo del Villar, y profesara en él la vida religiosa. Obedeció el Santo, y pasando á ese lugar, reconoció el sitio, levantó el monasterio, y congregando varios monges de conocida virtud, les puso por abad á Franquilar, varon de eminente santidad, y los vistió el hábito benedictino. Los monges, muerto el abad, lo nombraron su sucesor sin dar oído á sus excusas, y en los felicísimos dias de su gobierno, fué llena de bendiciones celestiales y de personajes ilustres aquella nueva casa. Favorecióle el cielo con el don de milagros, de que hizo tantos, que se escribió de ellos un libro que se conservó depositado en aquel mismo monasterio que tanto había ilustrado con su presencia. Lleno, en fin, de virtudes, murió el 19 de Marzo de 977, á los setenta años de su edad: su cuerpo fué depositado en el oratorio de San Pedro de Cela-Nova, y despues colocado solemnemente en una capilla del claustro del mismo monasterio, cuando el papa Celestino III lo puso en el catálogo de los Santos.

BRIEVE DIGRESION

SOBRE EL CULTO DE LOS SANTOS, Y. SUS MOTIVOS.

La gloria de los Santos es el asunto de la alabanza perpetua en que se ocupa la Iglesia, y con que al mismo tiempo que engrandece el Señor por la obra admirable que ejecuta su diestra soberana en la santificacion de las almas, promueve la edificacion de las que aun todavía pelean en la tierra, por coirse en la patria el lauro de la inmortalidad bienaventurada. Semejante la Iglesia á una madre que ve los adelantos de sus hijos y el logro de sus gloriosas empresas con todo el interés que demanda el amor maternal, la Iglesia contempla con placer la felicidad inefable de que disfrutan inamissiblemente en el cielo los héroes del cristianismo, que no reconocen otro seno materno que el de esta virgen madre que los concibió y dió á luz en el tiempo y lugar del merecimiento, para que recogiesen sus frutos en la estancia de la paz y perpetua alegría. Así es que no separa la consideracion del mérito de la del premio que ha adquirido, hallando en uno y otro aquella excelencia, propia de sus esclarecidos hijos, que los hace dignos del culto religioso que les tributa. Ella medita la sublimitad de sus virtudes, la heroicidad de sus empresas, la perfeccion de sus obras, el fruto logrado por la eficacia de sus ejemplos, por la virtud de sus palabras, por la sabiduria de sus escritos, por la santidad de sus instituciones; y de todo deduce el conocimiento de un mérito que se atrae nada menos que la aceptacion y bendicion del Dios de santidad y de sabiduria que rige los destinos de los mortales, y si castiga el vicio, premia la virtud. La santificacion inmensa, que por la correspondencia á la gracia se produjo en aquellas almas, forma las delicias de su amorosa madre: Ella ve los progresos que en variedad de grados ha hecho en ellas la gracia santificante: contempla el ardor de su caridad, que como un gran incendio se ha apoderado de ellas, y alza su activa llama hasta los cielos: el crecimiento de sus virtudes, el desarrollo de los dones del Espíritu Santo, la dulzura, suavidad y fragancia de sus frutos, lo deleitable de sus bienaventuranzas, y lo precioso y rico de las gracias de que fueron adornados, y con que tanto trabajaron en bien de sus hermanos, y enagenada á la vista de una santificacion tan prodigiosa, adora la mano salvadora y benéfica que los supo sacar del abismo de la miseria y de la cor-